

EDICION DE UNA CARTA DE CERVANTES A DON QUIJOTE,
HALLADA EN EL IMAGINARIO ARCHIVO DE LA MANCHA
(Sign. Mss. 1111) (1).

*Por Amancio Labandeira Fernández
Universidad Complutense de Madrid*

Carta de D. Miguel de Cervantes Saavedra a D. Quijote de la Mancha.

Amigo Quijada:

Hoy me acaban de entregar vuestra última carta, y por ella observo que el enojo producido en ese lugar (2) por la aparición del *Quijote* sigue en aumento. Yo creía que con las disculpas que había ofrecido en mis últimas misivas todo quedaba explicado y concluido; pero cual no sería mi sorpresa cuando esta tarde se me entregaba esta nueva queja, que venía a ser el colofón de todos mis infortunios, al estar firmada por amigos y ser vos —como de costumbre— el notario de la misma.

Ciertamente, os repetiré por última vez, mi querido Quijada, que tan sólo pretendí narrar una historia por la cual se aborreciesen los disparatados libros de caballerías (3), y que únicamente por esto puse en acción unos personajes conocidos por mí, después de desfigurarlos convenientemente (4). Pero observo con mucha tristeza que nadie está contento con su papel, aunque también creo —por lo que me decís—, que más de uno se ha equivocado de personaje, y por ello recomiendo a mis antiguos convencinos (5) realicen una más atenta lectura, para que cada cual se identifique en la obra sin lugar a dudas, y puedan ver de nuevo en mí al amigo que siempre les quiso.

Entrando ya en las dos cuestiones que me plantea vuestro escrito una grave y la otra más leve, comenzaré por esta última por atañeros directamente a vos.

No debéis, Quijada, hacer caso del rumor de que Suero de Quiñones es Pentapolín, “el del arremangado brazo” (6), y que trato de heriros al traeros a la mente la mala acción de vuestro antepasado, Gutierre de Quexada, para con el caballero leonés (7). No, no hay nada encubierto en ese personaje que os pueda molestar, y yo sé que con vuestra agudeza llegará pronto el día en que deis con la verdad y comprobaréis que todo era mucho más sencillo de lo que pensabais en un principio (8).

Pero vayamos con lo serio, que realmente lo es, y por dos motivos: el primero, por haber descubiero mi secreto de identificar el yelmo de Mambriño con el Santo Grial (9), y el segundo, por ver que, aunque sois manchegos, creéis que el Grial es la copa en que bebió Jesucristo en la última Cena (10). El que al cabo del tiempo hayáis caído en la cuenta de que el yelmo de Mam-

brino era el Santo Grial, me preocupa grandemente, porque, aunque las pistas que doy son harto vagas, también la Inquisición podría llegar a la misma conclusión. No obstante, vuestro descubrimiento es tanto más extraño cuanto que los datos que me dais difieren bastante de los que yo sembré a lo largo de la obra, pues me decís que: el Grial, según la tradición, tiene forma de copa, vasija o *bacía* (11); lo que puede relacionarlo con el yelmo de Mambrino en cuento a la figura. Me contáis también que el Grial puede ser llamado San Graal o San Grial, y esta palabra se acerca mucho a la *sangría* de los barberos (12). Seguís anotando que el Grial sólo lo ven los iniciados (13), y comparáis esto con la broma que se le gasta al barbero al decirle que su *bacía* era el yelmo de Mambrino (14). También ahondáis en detalles chistosos cuando puntualizáis que el Grial cura heridas (15) y esto no es más que el resultado de la típica *sangría*; y, por último, termináis sentenciando que el mundo de la caballería es el del Grial, y que Cervantes se había puesto ese mundo por montería, como dice el refrán.

Por lo que a mí concierne, querido Quijada, debo decir que hay muchas y más fuertes señales caracterizadoras (16), pero contarlas sería como explicar un chiste, y eso es cosa que no me ha gustado nunca, y no lo voy hacer ahora, aunque me preocupe fuertemente el dolor que sienten todos los vecinos de ese lugar, al creerme un hereje por haber tratado tan irreverentemente lo que ellos creen el vaso de Jesucristo. No, mi querido Quijada, el Grial no tiene nada que ver con Cristo, y es necesario que todos sepáis y creáis que se trata de una simple tradición piadosa (17), y que penséis firmemente que vuestro amigo Cervantes no es irrespetuoso con la Iglesia, pues es cristiano como lo fueron sus padres y abuelos, y por todo ello separar de vuestras cabezas cavilaciones tan absurdas, y volver a la alegría que tenáis todos cuando yo estaba entre vosotros y hablaba de escribir un libro que podría titular *Don Quijote de la Mancha*.

Miguel de Cervantes Saavedra.

NOTAS

(1) Fs. 1r-2r. El Archivo de la Mancha es mencionado por Cervantes en el Prólogo de la Primera Parte del *Quijote*.

(2) Debe referirse a ese "lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme", con que empieza el capítulo primero de la Primera Parte del *Quijote*.

(3) Cfr. el Prólogo de la Primera Parte donde dice que tiene la mira puesta en "derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros..."

(4) Sobre la identificación de personajes del *Quijote* se han escrito ríos de tinta, y remito a los lectores a las bibliografías generales sobre el tema, entre las que destacan las de Leopoldo Rius, José María Asensio, Fitzmaurice-Kelly, Homero Serís, Cotarelo, Palau, Ford, Grismer, Sedó, Alberto Sánchez, etc...

(5) Parece que "ese lugar" a que se refiere pudiera ser Esquivias, donde Cervantes se casó con doña Catalina de Salazar y Palacio.

(6) El que Pentapolín sea Suero de Quiñones está hoy demostrado. Vid. para esto el artículo de Amancio Labandeira "En torno a Pentapolín", *Anales Cervantinos*, XII, Madrid, 1973, pp. 159-166. Lo que ocurre es que Cervantes solía tener coartadas para estas situaciones, y en este caso podría estar en la copla 50 de las "Trescientas" de Juan de Mena. Vid. para esto las páginas 165-66 del *art. cit.*

(7) Suero de Quiñones y Gutierre de Quexada se enemistaron a raíz de la celebración del Passo Honroso, que el primero defendió en el Puente de Orbigo, y poco tiempo después el célebre caballero leonés murió a manos de los hombres de Quexada. Vid. para todo esto la "Introducción" al *Passo Honroso de Suero de Quiñones. Edición de Amancio Labandeira*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, 440 pp.

(8) A pesar de las detenidas lecturas que hemos realizado, no hemos podido dar con una explicación plausible a esta cuestión.

(9) Esta declaración de Cervantes es muy importante, puesto que ninguno de los investigadores, que han trabajado sobre el tema del yelmo de Mambrino, han llegado a conseguir esta identificación de Grial-yelmo.

(10) Efectivamente, el Grial no tiene, en sus principios, nada que ver con Jesucristo como más abajo dice el propio Cervantes. La "literatura" del Grial tiene su primer representante en el *José de Arimatea*, libro primero del Ciclo de Roberto Borón. v después en el *Conte du Graal* de Chrétien de Troyes, a quien siguen *Grand Saint Graal*, *Perceval li Gallois*, *Queste de Saint Graal*, *Parzifal*, *La Morte Darthur* y *Diu Crône*.

(11) Cfr. Julius Evola. *El misterio del Grial*, Esplugas de Llobregat, 1977, p. 111.

(12) Cfr. *La Morte Darthur*, en donde se utiliza la expresión *Sangreal*, susceptible de estas tres interpretaciones: San Graal, Sangre Real y Sangre Regia.

(13) El castillo donde se encuentra el Grial en la *Queste de Saint Graal* y en el *Perceval li Gallois*, solo puede ser visto por los elegidos.

(14) Vid. los capítulos XLIV y XLV de la Primera Parte del *Quijote*.

(15) Cfr. la *Queste de Saint Graal*, donde un caballero enfermo se arrastra hasta el Grial y, al tocarlo, se siente reanimado y su enfermedad da paso a un sueño.

(16) En nuestras detenidas lecturas no hemos encontrado ninguna de esas "fuertes señales caracterizadoras" a que alude Cervantes.

(17) Tradición que empieza, fundamentalmente, con el *José de Arimatea* del Ciclo de Roberto Borón. Cervantes tiene razón, ya que el concepto del Grial estaba presente en la antitradicción iránica, en la tradición tibetana Sambhala y en el avatar Kalki. Vid. todo esto en Julius Evola. *Rivolta contro il mondo moderno*, Edizioni Mediterranee, Roma, 1969, pp. 249-250.